



31 III 1923

RECOGIDO EN "De esto y de aquello" tomo II

ESTA costumbre, tan general en España, de usar dos apellidos, el paterno y el materno, suele llevar a combinaciones verdaderamente absurdas.

La costumbre proviene de que a las veces el primer apellido es muy vulgar y se busca realzarlo combinándolo con otro que lo sea menos. O aun siendo ambos vulgares su combinación resulta algo menos vulgar que cada uno de ellos. Sin duda que hay menos Sánchez Pérez o García López o Pérez Martín que Sánchez, Pérez, García y Martín a solas. Y de aquí ha venido la tendencia a la eliminación de los Fulánez de que he disertado largamente en mi escrito «La selección de los Fulánez» que figura en el tomo IV de mis *Ensayos* y donde el lector a quien le agrade el tema podrá ver en torno de éste otras amenidades.

Otro modo de realzar los apellidos vulgares es ponerle al que lo tiene un nombre alto, sonoro y extraño. Mi hijo mayor ha recogido en un pueblecito muy pequeño de la provincia de Palencia los siguientes nombres de hombres y de mujeres: Ursinero, Gurdundófilo, Bargandófero, Uvilibrordo, Babil, Ausencio, Prículo, Aderito, Anfiloquio, Filapiano, Ursicino, Sirinio, Ursino, Filadelfo, Gangérico, Rogaciano, Andoaldo, Adanto, Onesiforo, Liclético, Erótido, Adulfo, Adeifo, Laurentino, Calmerio, Atico, Erasmo, Andifaz, Hilarino, Eldidio, Eutimio, Aldecoalgo, Lupicinio, Filopilo, Columba, Einumisa, Servilia, Potenciana... El párroco de ese lugarejo se llama don Honesto y el secretario del Ayuntamiento don Felino. Y en esta provincia de Salamanca he conocido un Decoroso Sagrado Conejo que tenía por hermanos un Juventino, una Gaudiosa y una Teotiste.

La razón que en la provincia de Palencia dan para explicar esos nombres pesquisados así del Santoral es que de tal modo evitan el que les pongan mote, pues si les llaman Pedro o Juan o José o Antonio difícilmente se libran del mote.

Otra manera de salvar cierta vulgaridad es reforzarla y así los que se llaman Juan Juan y Juan, Vicente Vicente o Gil Gil y Gil, siendo el primero nombre de pila y los otros dos apellidos.

Hoy está metiendo ruido en España el director general de Seguridad que se llama don Millán Millán de Priego. Millán es el mismo nombre que Emiliano. Como Olalla es otra forma de Eulalia y Ramón procede del mismo que Raimundo. Y Fadrique es Federico, Recaredo Ricardo, Guillén Guillermo.

Pero entre las combinaciones absurdas hay las de aquellos apellidos significativos pero con significaciones contradictorias.

Uno, por ejemplo, que se llame Moreno Rubio, o Redondo Cuadrado, o Delgado Obeso. O acaso Paz y Guerra o Guerra y Paz. Sólo que en uniéndolos por un y desaparece

Más de onomástica

Por Miguel de Unamuno

en este último caso la contradicción. Y es, por cierto, curioso lo que pasa con estos dos apellidos: Guerra y Paz, y es que así como Paz nada tiene

que ver con la paz

— como ocurre en el nombre de pila de

mujer — sino que es una

contracción de Páez y éste la

forma galaico-portuguesa de Peláez o Peleáez, el descendiente

de Pelayo — como Vaz se corresponde con Velaz y Vázquez con Velázquez — así es lo más probable que

el apellido Guerra no tenga que ver nada con la guerra sino que sea una forma

emparentada con Aguerria y Aguirre y el vasco-francés D'Aguerre (el del daguerrotipo).

Decía Goethe, a propósito de las bromas a que se prestaba su apellido, que no se puede jugar con

el nombre de uno ya que éste es algo no como el vestido, sino como la piel, con la que ha crecido y se ha hecho. Pero los primeros que juegan con él

son los padres que por capricho o por lo que fuere le ponen a un hijo semejantes nombres. En general se debe evitar poner a los niños nombres significativos o muy estrafalarios. Bautizarle a uno con un Cándido o Silvestre o Inocencio es siempre

expuesto. Es mejor llamarle Juan o Pedro o Francisco o José.

Hay un nombre de pila que en España se usa bastante y es Jesús, nombre que fuera de Dios no se usa y que en alguna otra nación, como en Inglaterra, lo estiman irreverente. Un amigo mío que se llamaba Jesús y fué a Inglaterra tuvo allí que cambiar de nombre. No podía ponerlo en sus tarjetas. Y fué mayor el asombro cuando dijo que en España hay quienes llevan por apellido Dios. La forma eufemística de Jesús es Josué. Y así es como se llamaba Carducci, Giosué Carducci. Y la verdad es que al gran poeta italiano, al gran poeta civil de la Italia una, le habría venido el Jesús como a un Cristo un par de pistolas según reza el dicho decidero.

Hay quienes alteran y simplifican sus nombres y así a uno que se firmaba Max le preguntaba yo si le bautizaron con Máximo, Maximino, Maximiano o Maximiliano, que los cuatro nombres hay. Y hay quienes adoptan la forma extranjera de un nombre. Conozco franceses que firman Angel, Carlos, Pedro, y aquí un español que lleva por nombre de pila Jofre que es la forma catalana de Godofredo.

En casos la forma genuinamente española o mejor castellana, romanceada, se ha ido dejando como pasa con Gutierre que es lo que en francés Gautier y en inglés Walter.

Por lo que yo le decía a doña Emilia Pardo Bazán cuando le llamó a Walter Scott Gualterio Escoto que debió llamarle Gutierre Escoto y así nadie le reconocería.

Nosotros los vascos podemos usar nombres de pila de los más corridos porque los apellidos nos bastan. Un Cillorrogaztañagocascoa o un Jaureguiberry o un Iruretagoyena no tiene porque anteponerle Uvilibrordo o Gurdundófilo.

